

Moción de censura, todos constitucionalistas, todos franquistas

Los pasados días 21 y 22 de marzo se desarrolló la moción de censura planteada por el partido fascista VOX en la que postulaba al antaño dirigente e ideólogo del Partido Comunista de España (PCE), y brazo derecho de Carrillo, Ramón Tamames, un declarado reaccionario y profundamente antiobrero que terminó la moción de censura gritando al unísono con la parte más fascista del hemiciclo vítores a la Monarquía y a España. Eso es lo que había en el PCE de la transición, de la década de los 70s del siglo pasado.

El discurso de Tamames, antaño ideólogo del PCE, fue un nítido ejemplo de lo que es el revisionismo histórico, un falseamiento de la historia propio de lo que es el fascismo.

Esta moción de censura ha mostrado, nuevamente, a la clase obrera que el Parlamento es un lugar donde se reúnen todo tipo de representantes de la burguesía, los lacayos de la patronal, y parlotean de cuestiones alejadas de los problemas reales de los obreros, a los que unos y otros toman como leños que los empresarios arrojan a sus calderas al objeto de obtener mayor riqueza.

Las intervenciones de Tamames reflejaron nítidamente la personalidad del personaje, un tipo oportunista, reaccionario, prepotente, que pretende apabullar con sus supuestas lecturas pretendiendo mostrarse ante el pueblo como un hombre culto cuando, a tenor de sus conclusiones lo que refleja es a un fascista que falsea la historia, rezuma estulticia y, sobre todo, limpia las botas a los grandes empresarios que, al fin y

al cabo, es a los que sirve.

El discurso de Tamames – que puso voz al sector más reaccionario de la burguesía ibérica, del que este sujeto forma parte – se fundamentó en lo siguiente:

1. Alcanzar la presidencia del Gobierno para convocar elecciones generales en mayo.
2. Defender y loar a la gran burguesía de manera lacayuna, fundamentalmente a Juan Roig (Mercadona) y a Amancio Ortega (Inditex), al igual que al resto de monopolios del IBEX35. De hecho también defendió la fuga de Ferrovial a Países Bajos, haciendo de chantajista de los monopolios y dejó bien claro que la pequeña y la mediana empresa son residuos del pasado, tal y como extractamos del siguiente pasaje del discurso de Tamames *“sí se van de España es porque tenemos un tratamiento muy obsoleto de los grupos industriales en nuestro país. Esto se está viendo ahora en el caso de Ferrovial y se va a ver en otros momentos por la migración y deslocalización de empresas, que puede ser grave para todo el país y su futuro industrial. (...) Respeto a las pymes, hay que respetarlas, como a todo, pero hay que tener en cuenta que no son las empresas del futuro. No tienen arrastre, no tienen fuerza suficiente”*.
3. Salir en defensa de la sanidad privada, defendiendo una transferencia económica desde la sanidad pública hacia la sanidad privada.
4. Defender la indemnización por despido de treinta y tres días por año trabajado en caso de despido improcedente y atacar todo tipo de posible encarecimiento del despido.
5. Defender a ultranza los Siete Principios Fundamentales del Régimen Franquista, que son los mismos que los de la Constitución, abanderando un nacionalismo español exacerbado y ramplón, con una defensa a ultranza de la unidad de España.

6. Reivindicar la paz de los sepulcros, o lo que es lo mismo, lo que los fascistas llaman “consenso”, apelando al vendeobreros oportunista – y compañero de filas del PCE – Marcelino Camacho parafraseándolo extractando la siguiente cita del eurocomunista de CC00, firmante de los Pactos de la Moncloa, que decía *“Todos los constituyentes, en aras de aquel consenso básico orientado al establecimiento de un marco democrático y duradero, hicieron importantes renunciaciones, incluso posturas largamente defendidas a lo largo de la historia, para buscar puntos de encuentro capaces de superar viejos y endémicos conflictos”*. ¿A qué renunciaron los fascistas? A absolutamente nada y 47 años de franquismo sin el tirano asesino vivo físicamente así lo acreditan.

Sin embargo, y siendo criminal el discurso de este carcamal que hoy abraza el fascismo, como se pudo corroborar gritando junto a sus colegas reaccionarios apelando a la unidad de España y dando vítores al Rey y a la monarquía, lo más canallesco de este reaccionario fue el ejercicio de revisionismo histórico realizado con respecto del golpe de Estado fascista de 1936. El antaño ideólogo del PCE, hoy un ultra fascista que va de la mano de Espinosa de los Monteros y Abascal retrató cuan miserable es él y lo que él representa como se puede comprobar en el siguiente pasaje de su discurso:

“(…) la memoria histórica nos ha creado muchos problemas, y nos los va a crear. (…) vean lo que fue aquella república también: el caos, la desorganización, la indisciplina, una serie de verdaderas luchas contra la llamada legitimidad republicana. La principal, la revolución de octubre de 1934, con más de mil muertos por la represión en gran medida o casi totalmente, por decirlo así, pero, como dice Raymond Carr, el hispanista, en realidad 1934 fue el comienzo de la Guerra Civil (…) Se alienta la división de la sociedad en dos

mitades: enterramientos o no enterramientos, monumentos o no monumentos. Insisto, dejemos la historia a los historiadores, porque esa es la única forma racional de resolver un problema y de no volver a los encontronazos (...) es necesario un cambio radical hacia los principios que se mencionaban anteriormente: la monarquía parlamentaria, la unidad nacional, la bandera, etcétera."

¿Se puede ser más miserable? Sin duda Franco estaría muy orgulloso tanto de este Estado que mantiene la obra de tamaño asesino golpista, al igual que estaría totalmente orgulloso de Tamames – al igual que de la caterva de medios de manipulación que cada día hacen terrorismo periodístico o sacan a la palestra la ideología fascista del Estado que emana de sus cloacas – que no vacila en falsear la historia omitiendo su condición de golpista contra la República, financiado por fascistas italianos y alemanes así como banqueros y empresarios Y de paso, culpabiliza de la Guerra Civil no a los que se levantaron contra la República del Frente Popular – pues contra la otra República previa a la de febrero de 1936 no se hubieran alzado – sino a las víctimas de la represión bestial del gobierno de las derechas en 1934, represión contra la clase obrera aplicada sin piedad y sin límite por el carnicero Franco al que Tamames y demás fascistas pretenden blanquear.

La reparación de las víctimas del asesino golpista Franco responsable de la Guerra Civil, en tanto y en cuanto dio un golpe de Estado financiado por terratenientes, banqueros, empresarios y las potencias fascistas italiana (con Mussolini a la cabeza) y alemana (Adolf Hitler), en una sociedad democrática no debe crear problema alguno, como con desfachatez señaló la momia reaccionaria que los fascistas sacaron a pasear los pasados días 21 y 22 de marzo.

Y es que Tamames, poseedor de una trayectoria política de la

que cualquier persona con un mínimo de honestidad política se avergonzaría, tiene la poca vergüenza de señalar que *“en una guerra civil no hay solamente un lado bueno y otro malo. En la nuestra se cometieron atrocidades en los dos bandos”*. Pues no, fascista Tamames y demás esbirros de los monopolios, la Guerra Civil se desencadenó por un golpe de Estado dado por los fascistas, por los del bando de Tamames y de los que defienden una Constitución que salvaguarda los principios fundamentales del Movimiento Franquista que dio el golpe. Y golpe se dio no porque estuvieran en contra de la República burguesa de 1934 que inmisericordemente enviaba a militares a asesinar a los obreros que se oponían a la explotación y al fascismo que pretendía imponer la CEDA desde el gobierno, sino que el golpe fue contra la nueva República que emanaba tras las elecciones de febrero de 1936, contra la voluntad del pueblo expresada democráticamente entregando la mayoría al Frente Popular, el cual pretendía dar soluciones a la cuestión de la propiedad de la tierra en contra de la voluntad de los terratenientes, el cual pretendía depurar el Ejército de fascistas y carniceros, que fueron los mandos que se alzaron contra la República y el pueblo español, para industrializar el país en contra de la voluntad de banqueros y terratenientes, etcétera. En aquel momento, el pueblo español decidió democráticamente en las urnas posicionarse en favor de la política de Frente Popular emanada del Komintern para cerrar el paso al fascismo, y los fascistas españoles de la CEDA y demás organizaciones de derechas abrazaban el fascismo alemán y, fundamentalmente, el italiano anhelando la imposición de un Estado corporativo, o fascista, al estilo italiano.

El, según los medios de manipulación de masas reaccionarios, *“leído”* Tamames no sólo engaña a todo el mundo en el Parlamento al ocultar el golpe de Estado de Franco, como cabeza de la derecha y del fascismo a nivel mundial encabezado por Hitler y Mussolini y promovido por los monopolios, sino también engaña cuando habla de que en una guerra *“se*

cometieron atrocidades en los dos bandos". Los fascistas no sólo cometieron infinidad de atrocidades en la guerra civil, sino que esas atrocidades las siguieron perpetrando una vez terminada la guerra donde la represión política era inmisericorde, al igual que la política de exterminio seguida por el Régimen franquista contra los opositores a éste. El fascista Tamames, no solo miente con respecto a quiénes son los responsables de que hubiera una guerra civil en España, la derecha que él defiende con el asesino Franco a la cabeza y con Hitler y Mussolini como referentes, no sólo miente al culpabilizar por igual a ambos bandos y ubicar en la clase obrera los responsables de esa guerra civil, sino que calla ante la política de represión sistemática una vez concluida la guerra civil. Al igual que calla que España es, tras Camboya, el país donde más desaparecidos hay, según reconoce el propio Estado en auto judicial de 16 de octubre de 2008 correspondiente a las Diligencias Previas del Procedimiento Abreviado 339/2006V se reconoce que en España, entre el 17 de julio de 1936 y el mes de diciembre de 1951 hay 114.266 víctimas desaparecidas.

Estas y muchas otras cosas obvia y falsea Tamames para llegar a su conclusión, la de los fascistas, la que alivia todo tipo de problema a ellos, que hablan de consensos y renunciaciones de los demás, pero no de ellos por supuesto donde todos sus presupuestos son impuestos y todos los principios del franquismo y su Estado salvaguardados, o lo que Tamames señala como los principios que todos tenemos que abrazar "*monarquía parlamentaria, la unidad nacional, la bandera, etcétera*", o lo que es lo mismo, o todos abrazamos los principios franquistas o habrá problema, como lo hubo en 1936, o como lo hubiera habido una vez muerto el asesino Franco sino hubiera cometido el PCE de Tamames y Carrillo una traición superlativa al pueblo español y a la clase obrera.

Recordemos lo que decía nuestro Partido en el documento

aprobado por el Comité Central en marzo de 2018 bajo el título *“¿Es fascista el Estado español?”*:

“El fascismo es revisionismo histórico que utiliza con habilidad todo tipo de engaño y demagogia, de tal modo que “los fascistas revuelven con el hocico la historia de cada pueblo para presentarse como herederos y continuadores de todo lo que hay de elevado y heroico de su pasado, y explotan todo lo que humilla y ofende a los sentimientos nacionales del pueblo como arma contra los enemigos del fascismo”[8], y actuando con un oportunismo ilimitado, de tal modo que “el fascismo logra atraerse a las masas porque apela en forma demagógica a sus necesidades y exigencias más candentes (...) no sólo azuza a los prejuicios hondamente arraigados en las masas, sino que especula también con los mejores sentimientos de estas, con su sentimiento de justicia, y a veces incluso con sus tradiciones revolucionarias (...) el fascismo adapta su demagogia a las particularidades nacionales de cada país e incluso a las particularidades de las diferentes capas sociales dentro de un mismo país”[9] con el objetivo de arrastrarlos al sometimiento a los intereses de la burguesía monopolista y al mantenimiento de la base económica capitalista” y, sin duda, esto sintetiza el contenido de lo expresado por Tamames y demás promotores de la Moción de censura.

Y ante ello, sus colegas abiertamente fascistas como PP o C's, se abstienen los primeros y votan en contra los segundos, todo de manera vergonzante pues su corazón, su alma y su ideología es exactamente igual de fascista y defienden los mismos intereses económicos y clasistas de aquellos que promovieron la moción de censura.

Y la supuesta izquierda que gobierna, aparte de mostrar un enorme respeto hacia el fascista que se postulaba como candidato a presidente del gobierno, no vacilaron en

envolverse bajo la capa de ser los más constitucionalistas, y para ello confrontaron lo que han realizado hasta ahora en estos tres años.

Si todavía quedaba alguna duda que Yolanda Díaz es tan adlátere y lacaya de los monopolios como Abascal, el debate de la moción de censura disipó cualquier duda. Ésta saco pecho de la Reforma Laboral, una reforma laboral que traga y profundiza la Reforma Laboral de 2012 de Rajoy, donde se mantienen las indemnizaciones por despido, se mantiene el no pago de los salarios de tramitación con la excepción de los despidos nulos, no se amplían las casuísticas de nulidad de despido y el contrato indefinido pierde totalmente su condición de indefinido para en la práctica comportarse como un contrato temporal. La precariedad laboral no solo se ha acrecentado sino que lo van a certificar con todas las de la ley, su ley, con el próximo Estatuto del Becario. Yolanda Díaz agradeció la política económica antiobrera realizada por la ministra impuesta por Bruselas Calviño, y alabó la acción de un gobierno que ha incumplido aquello que prometió a sus votantes, como por ejemplo la derogación de la ley mordaza de Rajoy, por no hablar del incremento del gasto militar, del apoyo militar al Estado fascista ucraniano, del mantenimiento de unas políticas económicas y fiscales profundamente antiobreras que acrecientan la desigualdad social, etcétera.

La moción de censura, pues, la discrepancia y el motivo de la censura no es más que la supuesta memoria histórica y que unos – el gobierno – conciben a la mujer obrera como un instrumento con el que hacer electoralismo confrontándola con el hombre obrero al objeto de dividir a la clase obrera y así profundizar en el grado de explotación de la clase, donde la mujer es todavía más explotada que el hombre, y otros – los fascistas – conciben a la mujer obrera como un instrumento que debe garantizar al menos una descendencia de 2,1 hijos y que, además, hagan de vientre de alquiler de las familias ricas que

no puedan tener hijos. Por consiguiente, la moción de censura no ha sido más que un teatrillo donde fascistas, socialdemócratas y oportunistas han lanzado sus campañas electorales para conseguir el mayor número de votos posibles tanto en mayo como cuando se celebren las elecciones generales y seguir mamando de la teta del Estado franquista que aun perdura y sirviendo a los intereses del gran Capital y del imperialismo norteamericano como lleva haciéndose desde 1939.

En definitiva, Tamames, VOX, Gobierno, Yolanda Díaz, Podemos/IU/PCE, censuradores y censurados, izquierda del sistema y derecha, todos son constitucionalistas, por tanto, todos abrazan los principios del franquismo, todos ellos, son exactamente idénticos y abrazan los principios mencionados por Tamames en su moción de censura: *"monarquía parlamentaria, la unidad nacional, la bandera"*. Y prueba de ello fue el plante que el Gobierno dio el 21 de marzo a la comisión de europarlamentarios que están investigando el caso Pegasus de espionaje a políticos catalanes.

Y mientras los fascistas, ya se digan de derecha o de *"izquierda"*, que se sientan en el Parlamento escenificaron su teatrillo con la mirada puesta en los votos, en las elecciones que se celebrarán en mayo y a final de año, la clase obrera seguimos sufriendo la represión en las calles y en los centros de trabajo, seguimos perdiendo poder adquisitivo y empobreciéndonos, seguimos siendo desahuciados de nuestras viviendas, seguimos sufriendo la desesperación por la imposibilidad de tener una vida digna y por ello cada vez más miembros de nuestra clase se suicidan, en definitiva, las condiciones materiales y espirituales de nuestra clase cada día son peores encontrándonos en una situación donde el único derecho que nos queda es el derecho a rebelarnos contra un sistema económico y un Estado criminales, derecho también negado por la Constitución del 78 que consagra el Estado franquista sin Franco y que todas las fuerzas parlamentarias

adoran. Defender la Constitución es defender el capitalismo, es defender el franquismo, y sirva como ejemplo que lo que hoy es la Audiencia Nacional (desde 1977), ayer eran los Tribunales de Orden Público Franquistas (1963-1977) y anteayer era el Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y el Comunismo (1940-1963). ¡Eso es lo que adoran los que defienden la Constitución hoy, los constitucionalistas de “izquierda” y derecha!

La clase obrera no tiene otra salida que la de romper con el capitalismo y este Estado franquista cuya única función es la de robar a la clase obrera para entregar lo robado a la burguesía y reprimir al pueblo trabajador de manera inmisericorde. La única salida que la clase obrera tiene es su organización revolucionaria para socializar las fábricas y poner la producción a disposición de las necesidades de la clase obrera y construir un Estado obrero y socialista al objeto de profundizar en el socialismo y para garantizar el dominio político único de la clase obrera.

¡TODOS SON CONSTITUCIONALISTAS, TODOS SON FRANQUISTAS!

¡ABAJO EL FASCISMO Y ABAJO EL OPORTUNISMO TRAIOR SIERVO DEL CAPITAL!

¡SOCIALISMO O BARBARIE!

Madrid, 27 de marzo de 2023

**COMITÉ EJECUTIVO DEL PARTIDO COMUNISTA OBRERO ESPAÑOL
(P.C.O.E.)**